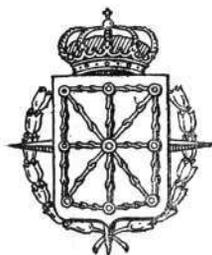


El paisaje es seductor desde esta cima, primero por la airosidad que adquieren las crestas del Duranguesado, desde Orisol a Amboto y Udalaitz, perfiladas por uno de los más sugestivos ángulos en que pueden contemplárselas y siguiendo por la policromía de los valles de Aramayona y Leniz, salpi-

cadadas por innumerables anteiglesias desparrramadas en el verdor de las bajas montañas, como no se repite ya en el resto de nuestra provincia.

(Entresacado del archivo de J. M. Peciña -q. e. g. e.-)

## PAUSARAN - ELKE - ICHALASUN O ERMITALDEA



En la divisoria hidrográfica de los ríos Urrobi e Irati que determina la pequeña barrera llamada sierra de Osa, y entre los poblados de Urdiroz y Gorraiz, pertenecientes al valle de Arce, enclavados respectivamente en la cuenca del primero y segundo de los mencionados ríos,

se eleva el núcleo principal de estas montañas sobresaliendo de N. a S. las rocosas cumbres de Pausaran, Elke y Ermitaldeia o Ichalasan.

Siguiendo la carretera que enlaza Aoiz y Burguete, observaremos al atravesar el valle de Arce, unos quinientos metros antes de llegar al puente de cemento que tendido sobre el río Urrobi la une con el poblado de Urdiroz, que un arroyo afluye con su caudal de aguas por la derecha, descendente del macizo que nos interesa. Paralelo con dicho arroyo, que se le denomina Ermitaldeia por haber pasado en tiempos junto a una ermita hoy desaparecida, parte un magnífico camino que, por el borde de la empalizada que rodea unos campos de labranza, nos conduce a una loma desprovista de arbolado y, de ella, barranco adentro, hasta el pretil de piedras que demarca una heredad; mientras, el arroyo desliza su linfa por nuestra derecha.

Llegados a una bifurcación, mientras el camino izquierdo, convertido en senda, gana altura rápidamente con marcadas vueltas en la ladera de Pausarán, el otro, o sea derecho, continúa la ascensión más suavemente. Por eso, recomiendo seguir éste que cruza el arroyo en unión del pretil y continúa, magnífico, paralelo al arroyo por entre pequeño pinar, que envía tres afluentes de escaso caudal al principal, hasta que desaparece en las cercanías de una enorme roca, situada en el centro del barranco recorrido, originado por las laderas de Elke y Pausaran. Desde la carretera son unos treinta minutos de marcha.

Desde aquí prosigue la ascensión una senda que, en marcados zig-zag, trepa por el barranco hacia el portillo Elkecelay. Alcanzados unos veinticinco metros en línea recta desde la roca, tuerce decididamente hacia la izquierda, cruzando más adelante un pequeño hilo de agua y alcanzando su manantial, poco más adelante en amenísimo paraje, a cinco minutos de la roca.

Siguiendo en la dirección indicada, en un descampado de la ladera que tenemos al frente, se alcanza la senda abandonada en la bifurcación primera, y por ella el borde de

una alambrada, que salvaremos más adelante, y nos interna en joven hayal. Describe dentro de él unas cuantas curvas con las que vence el desnivel existente y la cerrazón de los bojes, torciendo resueltamente a la derecha para remontar un pequeño repecho, en el que existe una fuente de escaso caudal de aguas, que nos llevará al portillo Elkecelay. Media hora desde la roca y cinco minutos desde la fuente.

Situados de espaldas a la cuenca del Urrobi en Elkecelay, dos cimas nos ofrecen sus magníficas atalayas a una distancia aproximadamente igual: Pausarán de 1.279 m. a la izquierda y Elke, con 1.297 a la derecha, necesitando para coronar cualquiera de ellos un cuarto de hora de fuerte subida.

Pausarán, también conocido por los naturales con el nombre de Ponsoroa, nos brinda su ascensión en recto con corta pero espectacular escalada. Pero si preferimos omitir su riesgo, podemos hacerlo por una señaladísima senda que iniciándose entre dos rocas de pintoresca enclavación, por la izquierda nos llevará hacia el bosque Sandamia, en donde llega a desaparecer por sus muchas ramificaciones. De este lugar, torciendo a la derecha, alcanzaremos a los pocos instantes el mojón de piedras que señala la cima.

El arbolado que la rodea impide contemplar a satisfacción el extenso horizonte que domina. Por eso es preferida la ascensión a Elke, de mayor altitud y visibilidad, ya que su calva roca emerge airosa del arbolado. Para ganarla desde el portillo basta con ascender fuerte inclinación a través de recto y limpio hayal, hasta ganar la roca desgajada por los hielos que constituye su punto culminante.

El paisaje que alcanza es maravilloso y la vista se extiende ampliamente hacia la lejanía, haciéndonos olvidar la pobreza de las tierras de cultivo del valle de Arce, que dejamos bajo nosotros, ganadas palmo a palmo a las peñas y bojedal en perseverante labor de años. Sin embargo, levantando la vista hacia el N., se contempla el eslabón de montañas que constituye la línea fronteriza con Francia en las cimas de Adi, Eyetakolarre, Mendichuri, Oranzurieta, Mendizar, etc., etc. y más próximos, en la misma separación hidrográfica, el monte Corona, prieto de arbolado. Por el N. E. destaca sobre el importante bosque del Irati, la zigzagueante masa del Pirineo con los picos de Ory, Arlas, Oztogarrigañe, Bimbalet, Anie, la Mesa de los Tres Reyes, y las montañas Aragonesas, unidas a este observatorio por una imaginaria recta que atraviesa el Baigura, en tierras de la Aezcoa. Más al E. las últimas estribaciones de la sierra de Abodi se unen con la crestería de la de Leire y alturas del Romen-